

Papel de la conducta prosocial y de las relaciones sociales en el bienestar psíquico y físico del adolescente

Role of prosocial behavior and social relationships in mental and physical well-being of adolescents

AGUSTÍN ERNESTO MARTÍNEZ GONZÁLEZ,* CÁNDIDO INGLÉS SAURA,**
JOSÉ ANTONIO PIQUERAS RODRÍGUEZ*** y LUIS ARMANDO OBLITAS GUADALUPE****

Abstract

The finding about the role of prosocial behaviour in mental and physical well-being of adolescents have a very clear set of implications in different areas. From our point of view, the biggest impact of this evidence should be given in education. Thus, there is an increasing agreement on the need to encourage in the secondary schools prosocial behaviour styles based on the assertiveness, in order to prevent the occurrence of violent behaviors (gender violence, etc.), and encourage prosocial behaviors with health benefits. In this regard, we consider interesting to outline the implementation, in the curricula of primary and secondary education, of a new content, which teaches transversely specific skills related to prosocial behavior and the development of emotional intelligence in children and adolescents.

Key words: prosocial behavior, social relationships, well-being, adolescents.

Resumen

El hallazgo de que la conducta prosocial juega un papel central en el bienestar psíquico y físico de los adolescentes tiene una serie de implicaciones muy claras en diferentes ámbitos. Desde nuestro punto de vista, el mayor impacto de esta evidencia se debería dar en el ámbito educativo. Así, cada vez existe más acuerdo respecto a la necesidad de fomentar en los colegios e institutos los estilos de conducta prosociales basados en la asertividad, con el fin de prevenir la aparición de conductas violentas (violencia de género, etc.), y fomentar las conductas de tipo prosocial beneficiosas para la salud. En este sentido, consideramos interesante plantear la implantación, en los planes de estudios educativos de primaria y secundaria, de una asignatura que, de forma transversal, se encargue de enseñar habilidades específicas relacionadas con las conductas prosociales y el desarrollo de la inteligencia emocional de los niños y adolescentes.

Palabras clave: conducta prosocial, relaciones sociales, bienestar, adolescente.

* Dirección de correspondencia: Agustín Ernesto Martínez González, estudiante de doctorado. Clínica Neuropsicológica Mayor. C/Mayor Nº113 4ºC. 30820, Alicante, España. E-mail: cpcmayer@yahoo.es

** Departamento de Psicología de la Salud, Universidad Miguel Hernández, Elche (Alicante, España).

*** Departamento de Psicología de la Salud, Universidad Miguel Hernández, Elche (Alicante, España).

**** Universidad Intercontinental (México).

Introducción

La adolescencia es un período evolutivo caracterizado por cambios importantes tanto en el desarrollo físico, mental y emocional, como en las relaciones interpersonales, los cuales provocan ambivalencias y contradicciones en el proceso de búsqueda del equilibrio consigo mismo y con la sociedad a la que el adolescente desea incorporarse. Por ello, los adolescentes están en un período donde son moldeables a las influencias de los modelos sociales y de los entornos de vida (Inglés, 2007).

La mayoría de los estudios coinciden en destacar que el inicio de la adolescencia, o adolescencia temprana, es una etapa de perturbaciones temporales en diferentes áreas. Así, los resultados muestran que los adolescentes se autoperiben y se consideran más inadaptados que los niños o los adultos (Siverio y García, 2007). Probablemente, las razones del deterioro transitorio del estilo de vida del adolescente estén en la necesidad de buscar experiencias nuevas para ganarse la aceptación y respeto de los iguales, para establecer un amplio margen de autonomía en las relaciones con los padres, o repudiar la autoridad convencional (Jessor, 1988). En consecuencia, durante la adolescencia la necesidad de afiliación al grupo de iguales es un hecho común y necesario para el desarrollo evolutivo. Sin embargo, el motivo de afiliación hacia el grupo de iguales varía a lo largo del ciclo evolutivo (Rodrigo *et al.*, 2004). En este sentido, los adolescentes de 13 años reconocen tener dificultades a la hora de mostrar desacuerdo ante la presión del grupo de iguales y se muestran insatisfechos en relación con los iguales, ya que desean tener más amigos/as, mientras que los adolescentes de 16 y 17 años (adolescencia media) comienzan a sentirse integrados en el grupo de iguales, aunque dicha afiliación no suponga un aporte de apoyo o de comunicación (Rodrigo *et al.*, 2004).

Esta etapa también se caracteriza por la existencia de cambios en las relaciones familiares (Inglés, 2007). En este período evolutivo, los adolescentes pasan más tiempo fuera de casa y disminuye el número de interacciones positivas con los padres. Los conflictos suelen relacionarse con aspectos de

la vida cotidiana, tales como las tareas de casa, las amistades, la forma de vestir o la hora de volver a casa (Galambos y Almeida, 1992; Smetana, Braeges y Yau, 1991). Sin embargo, Laursen, Coy y Collins (1998), en un meta-análisis realizado sobre un gran número de investigaciones que estudian los conflictos familiares durante la adolescencia, hallaron que a partir de la pubertad hay una clara correlación negativa entre edad y número de conflictos entre padres e hijos. Así, conforme los adolescentes afirman su individualidad y autonomía, no se distancian de sus padres, sino que, por el contrario, requieren con mayor intensidad del apoyo o guía de éstos, lo que produce un acercamiento entre ellos (Mayseless, Wiseman y Hai, 1998; Rice y Mulkeen, 1995), debido, quizás, a que conforme los chicos y chicas se acercan a la adultez, su capacidad para ponerse en lugar de sus padres se ve incrementada (Smetana, 1989). Así pues, según numerosos investigadores, resulta erróneo pensar que los vínculos con el grupo de iguales suponen una disminución de la influencia de los padres (Rice, 1997). Por el contrario, cabe pensar que padres y amigos no compiten entre sí, sino que representan influencias complementarias que satisfacen diferentes necesidades del adolescente (Clark-Lempers, Lempers y Ho, 1991; Lempers y Clark-Lempers, 1992).

La fuente de mayor influencia sobre la conducta del adolescente varía según el asunto que se considere. De esta manera, los hallazgos de las investigaciones indican que es más probable que los jóvenes escuchen a sus padres que a los compañeros cuando se trata de cuestiones morales, educativas o que tengan que ver con el dinero o con el control de relaciones interpersonales, distintas de las que tienen con los compañeros. Por el contrario, los adolescentes son más susceptibles de escuchar a sus compañeros cuando se trata de elegir a amigos, controlar las relaciones con los compañeros o pasar el tiempo libre (Smetana, 1993).

A pesar de que la familia sigue ocupando un lugar preferente como contexto socializador durante la adolescencia, en la medida en que los jóvenes se van desvinculando de sus padres, las relaciones con los compañeros ganan importancia, intensidad y estabilidad, y el grupo de iguales se convierte

en el contexto de socialización más influyente (Mayseless *et al.*, 1998; Oliva, 1999; Rice, 1997). Como consecuencia de la maduración cognitiva y del tiempo que dedican a hablar de sí mismos, los adolescentes irán comprendiéndose mejor unos a otros, lo que va a repercutir en que las relaciones con los amigos estén marcadas por la reciprocidad y el apoyo mutuo (Volling, Youngblade y Blesky, 1997). También aumentará, sustancialmente, la intimidad de estas relaciones, sobre todo entre las chicas durante la adolescencia temprana y media (Bracken y Crain, 1994). Se produce una expansión de las redes extrafamiliares, de modo que el adolescente se expone a un amplio abanico de nuevas situaciones sociales (fiestas, bares, oficinas públicas, establecimientos comerciales, etc.), donde se relaciona con personas desconocidas o no allegadas (Flores y Díaz, 1995). Aparece una intensificación de las relaciones con compañeros del mismo sexo (Buhrmester y Furman, 1992; Mayseless, Wiseman y Hai, 1998) y del inicio de las relaciones románticas con el otro sexo (Bracken y Crain, 1994; Furman y Buhrmester, 1992).

Bienestar psicológico y ajuste social

Las relaciones con los iguales constituyen una experiencia muy gratificante para los adolescentes, por lo que son un factor relevante para su socialización (Rice, 1997). En general, tener amigos es un claro indicador de buenas habilidades interpersonales y un signo de un buen ajuste psicológico posterior (Inglés, Méndez e Hidalgo, 2001; Kimmel y Weiner, 1998; Kupersmidt, Coie y Dodge, 1990).

Por otro lado, los beneficios derivados de disponer de amigos en la adolescencia son abundantes. Así, un nivel adecuado de habilidades interpersonales y, por tanto, la ausencia de ansiedad social y conducta agresiva pueden incrementar la popularidad del adolescente, lo que dará más oportunidades para disfrutar de las interacciones grupales, las cuales, a su vez, mejoran las habilidades interpersonales e impiden la aparición de ansiedad social y de diferentes problemas en las relaciones interpersonales (Inglés, Méndez e Hidalgo, 2005).

Numerosas investigaciones han hallado que el éxito en las relaciones interpersonales se encuentra

relacionado positivamente con aspectos generales del funcionamiento psicosocial. Así, las relaciones interpersonales pueden influir positivamente en la mejora de la autoestima (Huebner, Suldo y Gilman, 2006; Gilman y Huebner, 2006; Bijstra, Bosma y Jackson, 1994; Bijstra, Jackson y Bosma, 1995; Chou, 1997; Frankel y Myatt, 1996; Riggio, Throckmorton y DePaola, 1990; Riggio, Watring y Throckmorton, 1993), lo que proporciona bienestar (Bijstra *et al.*, 1994; 1995) y felicidad (Argyle y Lo, 1990). Del mismo modo, el éxito en las interacciones con los demás está relacionado positivamente con el afrontamiento de situaciones sociales conflictivas (Bijstra *et al.*, 1994, 1995), ya que, en cierta medida, se percibe el apoyo social proporcionado por padres y compañeros ante eventos estresantes (Supplee, Shaw, Hailstones. y Hartman, 2004; Bijstra *et al.*, 1994, 1995; DeVet, 1997; Riggio *et al.*, 1993; Wills, Resko, Ainette, y Mendoza, 2004; Wills y Resko 2004), lo cual indica que la relación positiva entre funcionamiento intrapersonal (por ejemplo: autoestima) y relaciones interpersonales (relación con los profesores, padres y semejantes) actúa como protector del funcionamiento desadaptativo, la depresión y la tensión o estrés social (Huebner *et al.*, 2006; Gilman y Huebner, 2006; Inglés *et al.*, 2005), disminuyendo el riesgo de suicidio y de trastornos psicopatológicos (Inglés *et al.*, 2001).

Igualmente, los adolescentes que son prosociales tienen una mejor adaptación escolar y éxito académico (Frankel y Myatt, 1996; Lynch y Cicchetti, 1997; Patrick, 1997; Wentzel 1991a, 1991b; Redondo, 2007; Wentzel, Weinberger, Ford y Feldman, 1990). Suelen tener un buen desarrollo de las amistades, tienen éxito en las citas con el sexo opuesto (Clark, Turner, Beidel, Donovan, Kirisci y Jacob, 1994; La Greca y López, 1998) y son aceptados por los demás como populares (Inglés *et al.*, 2005; Inglés, Ruiz, *et al.*, 2005; Morison y Masten, 1991).

Así pues, se puede decir que la relación entre conducta prosocial y aceptación por parte del grupo de iguales es bidireccional, en el sentido en que los niños más prosociales son más aceptados por sus iguales, y los niños que mantienen una buena interacción con sus padres y son aceptados por éstos, desarrollan mayores niveles de conductas positivas

sociales, de forma que el grupo de iguales se convierte para estos niños en fuente de aprendizaje de conductas prosociales.

Sobre esta condición, estudios recientes han hallado que el comportamiento prosocial de los amigos pronostica el cambio en la conducta prosocial de los individuos (Wentzel, Barry y Caldwell, 2004). Por el contrario, la evidencia ha puesto de manifiesto que las dificultades en las relaciones interpersonales (déficit de aserción, ansiedad social y agresividad o conducta antisocial) se encuentran relacionadas con una gran variedad de problemas psicológicos y conductuales. Así, las conductas antisociales, como el maltrato entre iguales por abuso de poder y violencia (Del Barrio, Martín, Almeida y Barrios, 2003), se relacionan positivamente con una variedad de problemas personales, tales como la elevada hiperactividad, irritabilidad, ansiedad e inestabilidad emocional, resentimiento y suspicacia (Garaigordobil, 2005), autoconcepto negativo (Calvo, González y Martorell, 2001; Garaigordobil, 2005) y déficit en habilidades sociales (Calvo *et al.*, 2001; Garaigordobil, 2005; Inglés, Hidalgo, Méndez e Inderbitzen, 2003; Inglés, Méndez, Hidalgo y Spence, 2003; Méndez, Inglés e Hidalgo, 2002). Estos problemas de conducta acarrearán un rechazo por parte de los adultos e iguales (Trianes *et al.*, 2002; Wills, Resko, Ainette y Mendoza, 2004; Wills y Resko, 2004), lo que hace que los adolescentes sean menos aceptados y tengan un riesgo mayor de fracaso académico y/o abandono escolar (Estévez, 2005; Beidel, 1991; Francis y Radka, 1995; Garaigordobil, 2005; Last y Strauss, 1990), así como fracaso en las citas con el sexo opuesto (La Greca y López, 1998).

Del mismo modo, la ansiedad social tiene importantes consecuencias negativas para los adolescentes. Por ejemplo, la resistencia a participar en situaciones escolares, tales como realizar presentaciones orales, participar en debates y hacer preguntas en clase, puede contribuir al absentismo escolar, lo que disminuye significativamente el rendimiento académico de los jóvenes (Amerigen, Manzini y Farvorden, 2003). Igualmente, el predominio de un estilo pasivo o sumiso junto a la evitación de las relaciones con los compañeros genera retraimiento y sentimientos de soledad (Walters e

Inderbitzen, 1998), una actitud de rechazo e, incluso, de maltrato o abuso por parte de los iguales (Storch, Masia-Warner, Crisp y Klein, 2005), lo que repercute negativamente en el aprendizaje y en la mejora de habilidades sociales (Inglés, Hidalgo *et al.*, 2003; Inglés, Méndez *et al.*, 2003). Además, el estrés social puede proporcionar la aparición de depresión y otros trastornos emocionales (Allan y Gilbert, 1997; Chan, 1993; Gilbert y Allan, 1994; Segrin, 1996, 1998, 2000; Spence y Liddle, 1990; Spirito, Hart, Overholser y Halverson, 1990; Stein *et al.*, 2001), incluso, trastornos del comportamiento alimentario (Bulik, Beidel, Duchmann, Weltzin y Kaye, 1991; Chen, 2006; Fernández, Jiménez, Badía, Jaurrieta, Solano, y Vallejo, 2003). Otra consecuencia es que los adolescentes con menos habilidades interpersonales tienen más probabilidad de ser rechazados o ignorados por sus iguales (Chen, 2006; Inderbitzen, Walters y Bukowski, 1997; La Greca y Lopez, 1998; La Greca y Stone, 1993; Sletta, Valas y Skaalvik, 1996; Strauss, Walters e Inderbitzen, 1998).

Salud física

Durante la adolescencia los jóvenes van adquiriendo estilos de vida que van de más saludables a insaludables. En este sentido, durante la adolescencia temprana (12-13 años), los adolescentes todavía no han mantenido relaciones sexuales, ni se han iniciado en el consumo del tabaco, alcohol, etc., mientras que en la adolescencia media (14 años-15 años) los adolescentes comienzan a tener estilos de vida menos saludables, ya que consumen tabaco y alcohol los fines de semana (Rodrigo *et al.*, 2004). De este modo, los iguales pueden influir de forma negativa o positiva durante el desarrollo de la adolescencia (Inglés, 2007).

El estilo de conducta agresivo y las dificultades en las relaciones interpersonales se encuentran relacionadas con el consumo de drogas legales, tales como el alcohol y el tabaco (Inglés *et al.*, 2007; Clark, 1993; Goldberg y Botvin, 1993; Hoyer y Gaffney, 1991). Numerosas investigaciones han encontrado que este tipo de comportamientos desadaptativos son predictores muy potentes del consumo regular y abusivo de tabaco (Bergen,

Martin, Roeger y Allison, 2005; Clark, Kirisci y Moss, 1998; De Micheli y Formigoni, 2004; Kollins, McClernon y Fuemmeler, 2005; Upadhyaya, Brady, Wharton y Liao, 2003; Wu, Schlenger y Galvin, 2003) y de alcohol (Bergen *et al.*, 2005; Blum e Ireland, 2004; Clark *et al.*, 1998; De Micheli y Formigoni, 2004; Griffin, Botvin, Epstein, Doyle y Diaz, 2000; Harrier, Lambert y Ramos, 2001; Paschall, Flewelling y Russell, 2004; Wu *et al.*, 2003). Por ello, las puntuaciones en conducta antisocial autopercibida constituyen un factor predictivo significativo del consumo de tabaco y alcohol en la adolescencia (Inglés *et al.*, 2007).

Asimismo, el estrés social también puede incrementar el riesgo de consumo de drogas en los adolescentes más pasivos socialmente (Zimmermann *et al.*, 2003) y dicha conducta pasiva, junto al estrés, puede generar problemas en el comportamiento alimentario (Bulik, Beidel, Duchmann, Weltzin y Kaye, 1991; Fernández *et al.*, 2003), que desembocan en problemas físicos importantes (anemia, úlceras de estómago, etc.), incluso pueden llegar a provocar la muerte.

La fobia social comienza, en la mayoría de casos, a una edad temprana que coincide con el inicio del consumo de tabaco (Sonntag, Wittchen, Höfler, Kessler y Stein, 2000) y alcohol (Zimmermann *et al.*, 2003). Por otra parte, la evidencia empírica ha demostrado que la fobia social es un predictor significativo del consumo de tabaco (Sonntag *et al.*, 2000; Wittchen, Stein y Kessler, 1999) y de alcohol (Weiller, Bisserbe, Boyer, Lepine y Lecrubier, 1996; Zimmermann *et al.*, 2003), y ha hallado un elevado número de sujetos con fobia social que presentan un consumo abusivo de tabaco (O'Callaghan y Doyle, 2001; Sonntag *et al.*, 2000; Wittchen *et al.*, 1999) y alcohol (Clark, Bukstein, Smith y Kacznyski, 1995; Essau, Conradt y Petermann, 1999; Rabe-Jablonska, Dietrich-Muszalska y Gmitrowicz, 2004; Zimmermann *et al.*, 2003). Finalmente, los jóvenes diagnosticados como fóbicos sociales describen el consumo de estas sustancias como una conducta de escape que compensa su elevado grado de ansiedad en situaciones interpersonales (Sonntag *et al.*, 2000).

Por otra parte, las relaciones con los iguales también pueden influir de forma positiva en la aparición de conductas prosociales (Wentzel, Barry y Caldwell, 2004). Así, los adolescentes prosociales tienen una mayor facilidad para la adquisición de hábitos y estilos de vida saludable (Rodrigo *et al.*, 2004), por lo que tienen menos riesgo de consumo de drogas. Así, diversas investigaciones han puesto de manifiesto que los adolescentes prosociales, asertivos y socialmente habilidosos, en comparación con los estudiantes antisociales, son menos proclives a manifestar conductas de riesgo para la salud, tales como el consumo de drogas legales e ilegales (Inglés *et al.*, 2007; La Greca, Prinstein y Fetter, 2001; Martínez-González *et al.*, 2003; Sussman *et al.*, 2004), por lo que se espera que las puntuaciones en conducta prosocial no se relacionen significativamente ni constituyan un factor predictivo del consumo de tabaco y alcohol en la adolescencia.

Conclusión

Así pues, dentro del marco de las relaciones sociales, tanto la conducta agresiva (Ollendick, Weist, Borden y Greene, 1992) como la conducta prosocial (Wentzel, Barry y Caldwell, 2004) tienen un papel clave en el bienestar físico y psicológico de los adolescentes.

Se ha constatado que la conducta prosocial es un fuerte predictor de la popularidad, mientras que la conducta antisocial es un fuerte predictor del rechazo sociométrico (Coie, Dodge y Kupersmidt, 1990; Markiewicz, Doyle y Brendgen, 2001; Jiménez, 2003). Los niños y los adolescentes populares o aceptados por sus iguales reciben más refuerzo social, lo que lleva a su adaptación, no solo en áreas sociales, sino también en las personales y escolares (Chen, 2006).

Del mismo modo, la conducta prosocial actúa como protector de situaciones de riesgo físico, previniendo la aparición de acciones arriesgadas para la salud, como el consumo de sustancias o las conductas de evitación hacia la ingesta de alimentos. Tanto las conductas adictivas como de control

extremo de la ingesta calórica suponen graves perjuicios en el sistema nervioso central y en el sistema inmunológico, acarreando problemas físicos importantes como el cansancio, la debilidad, etc. Del mismo modo, la conducta prosocial aprendida de los iguales supone un soporte vital para la prevención de trastornos psíquicos como la ansiedad, depresión o los trastornos de la alimentación.

Referencias

- Allan, S. y Gilbert P. (1997). Submissive behaviour and psychopathology. *British Journal of Clinical Psychology*, 36, 467-488.
- Amerigen, M.V., Manzini, C. y Farvorden, P. (2003). The impact of anxiety disorders on educational achievement. *Journal of Anxiety Disorders*, 17, 561-571.
- Argyle, M. y Lo, L. (1990). Happiness and social skills. *Personality and Individual Differences*, 11, 1255-1261.
- Beidel, D.C. (1991). Social phobia and overanxious disorder in school-age children. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 30, 545-552.
- Bergen, H.A., Martin, G., Roeger, L. y Allison, S. (2005). Perceived academic performance and alcohol, tobacco and marijuana use: longitudinal relationships in young community adolescents. *Addictive Behaviours*, 30, 1563-1573.
- Bijstra, J.O., Bosma, H.A. y Jackson, S. (1994). The relationship between social skills and psycho-social functioning in early adolescent. *Personality and Individual Differences*, 16, 767-776.
- Bijstra, J.O., Jackson, S. y Bosma, H.A. (1995). Social skills and psycho-social functioning in early adolescence: a three-year follow-up. *International Journal of Adolescent Medicine and Health*, 8, 221-233.
- Blum, R.W. e Ireland, M. (2004). Reducing risk, increasing protective factors: findings from the Caribbean Youth Health Survey. *Journal of Adolescent Health*, 35, 493-500.
- Bracken, B.A. y Crain, R.M. (1994). Children's and adolescents' interpersonal relations: do age, race and gender define normalcy? *Journal of Psychoeducational Assessment*, 12, 14-32.
- Buhrmester, D. y Furman, W. (1992). The development of companionship and intimacy. *Child Development*, 58, 1101-1113.
- Bulik, C.M., Beidel, D.C., Duchmann, E., Weltzin, T.E. y Kaye, W.H. (1991). An analysis of social anxiety in anorexic, bulimic, social phobic and control women. *Journal of Psychopathology and Behavioural Assessment*, 13, 199-211.
- Calvo, A.J., González, R. y Martorell, C. (2001). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y Aprendizaje*, 24(1), 95-111.
- Clark, D.B. (1993, marzo). *Assessment of social anxiety in adolescent alcohol abusers*. Comunicación presentada en la Convención Anual de la Asociación Americana de Trastornos de Ansiedad. Charleston, USA.
- Clark, D.B., Bukstein, O.G., Smith, M.G. y Kaczynski, N.A. (1995). Identifying anxiety disorders in adolescents hospitalized for alcohol abuse or dependence. *Psychiatric Services*, 46, 618-620.
- Clark, D.B., Kirisci, L. y Moss, H.B. (1998). Early adolescent gateway drug use in sons of fathers with substance use disorders. *Addictive Behaviours*, 23, 561-566.
- Clark, D.B., Turner, S.M., Beidel, D.C., Donovan, J.E., Kirisci, L. y Jacob, R.G. (1994). Reliability and validity of the Social Phobia and Anxiety Inventory for Adolescents. *Psychological Assessment*, 6, 135-140.
- Clark-Lempers, D.S., Lempers, J.D. y Ho, C. (1991). Early, middle and late adolescents' perceptions of their relationships with significant others. *Journal of Adolescent Research*, 6, 296-315.
- Coie, J.F., Dodge, K.A. y Kupersmith, J. (1990). Peer Group Behaviour and social status. En S.R. Asher y J.D. Coie (Eds.), *The rejected child* (pp. 17-59). Cambridge: Cambridge University Press.
- Chan, D.W. (1993). Components of assertiveness: their relationships with assertive rights and depressed mood among Chinese college students in Hong Kong. *Behaviour Research and Therapy*, 31, 529-538.
- Chen, K. (2006). Social skills intervention for students with emotional/behavioural disorders: a literature review from the american perspective. *Educational Research and Reviews*, 1(3), 143-149.
- Chou, K.L. (1997). The Matson Evaluation of Social Skills with Youngsters: reliability and validity of a Chinese translation. *Personal and Individual Differences*, 22, 123-125.

- Del Barrio, C., Martín, E., Almeida, A. y Barrios, A. (2003). Peer maltreatment and other concepts related to school aggression and their psychological study. *Infancia y Aprendizaje*, 26(1), 9-24.
- De Micheli, D. y Formigoni, M.L. (2004). Drug use by Brazilian students: associations with family, psychosocial, health, demographic and behavioural characteristics. *Addiction*, 99, 570-578.
- DeVet, K. (1997). Parent-adolescent relationships, psychical disciplinary history, and adjustment in adolescents. *Family Process*, 36, 311-322.
- Essau, C.A., Conradt, J. y Petermann, F. (1999). Frequency and co morbidity of social phobia and social fears in adolescents. *Behaviour Research and Therapy*, 37, 831-843.
- Estévez E. (2005). *Violencia, victimización y rechazo escolar en la adolescencia*. Valencia: Universitat de Valencia, Departamento de Psicología Social, Servei De Publicacions.
- Fernández, F., Jiménez, S., Badía, A., Jaurrieta, N., Solano, R. y Vallejo, J. (2003). Ansiedad y fobia social en anorexia nerviosa: un estudio de casos y controles. *Psicología Conductual*, 11, 517-525.
- Flores, M.F. y Díaz, R.D. (1995). Desarrollo y validación de una Escala Multidimensional de Asertividad para Estudiantes. *Revista Mexicana de Psicología*, 12, 133-144.
- Francis, G. y Radka, D.F. (1995). Social anxiety in children and adolescents. En M.B. Stein (ed.), *Social phobia: clinical and research perspectives* (pp. 119-143). Nueva York: Guildford Press.
- Frankel, F. y Myatt, R. (1996). Self-esteem, social competence and psychopathology in boys without friends. *Personality and Individual Differences*, 20, 401-407.
- Furman, W. y Buhrmester, D. (1992). Age and sex differences in perceptions of networks of personal relationships. *Child Development*, 63, 103-115.
- Galambos, N.L. y Almeida, D.N. (1992). Does parent-adolescent conflict increase in early adolescence? *Journal of Marriage and the Family*, 54, 737-747.
- Garaigordobil, M. (2005). *Diseño y evaluación de un programa de intervención socioemocional para promover la conducta prosocial y prevenir la violencia*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Colección Investigación N° 160 (Primer Premio Nacional de Investigación Educativa 2003).
- Gilbert, P. y Allan S. (1994). Assertiveness, submissive behaviour and social comparison. *British Journal of Clinical Psychology*, 33, 295-306.
- Gilman, R. y Huebner, E. S. (2006). Characteristics of adolescents who report high life satisfaction. *Journal of Youth and Adolescence*, 35, 311-319.
- Goldberg, C.J. y Botvin, G.J. (1993). Assertiveness in Hispanic adolescents: relationship to alcohol use and abuse. *Psychological Reports*, 73, 227-238.
- Griffin, K.W., Botvin, G.J., Epstein, J.A., Doyle, M.M. y Díaz, T. (2000). Psychosocial and behavioural factors in early adolescence as predictors of heavy drinking among high school seniors. *Journal of Studies on Alcohol*, 61, 603-606.
- Harrier, L.K., Lambert, P.L. y Ramos, V. (2001). Indicators of adolescent drug users in a clinical population. *Journal of Child and Adolescent Substance Abuse*, 10, 71-87.
- Hover, S. y Gaffney, L.R. (1991). The relationship between social skills and adolescent drinking. *Alcohol & Alcoholism*, 26, 207-214.
- Huebner, E.S., Suldo, S. y Gilman, R. (2006). Life satisfaction among children and adolescents. En G. Bear y K. Minke (eds.), *Children's Needs* (3ra. ed.) (pp. 357-368). Washington, DC: National Association of School Psychologists.
- Inderbitzen, H.M., Walters K.S. y Bukowski, A.L. (1997). The role of social anxiety in adolescent peer relations: differences among sociometric status groups and rejected subgroups. *Journal of Clinical Child Psychology*, 26, 338-348.
- Inglés, C.J. (2007). *Enseñanza de habilidades interpersonales en la adolescencia*. Programa PEHIA. Madrid: Pirámide.

- Inglés, C.J., Delgado, B., Baustista, R., Torregrosa, M.S., Espada, J.P., García-Fernández, J.M. *et al.* (2007). Factores psicosociales relacionados con el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes españoles. *Internacional Journal of Clinical and Health Psychology*, 21, 11-22.
- Inglés, C.J., Hidalgo, M.D., Méndez, F.X. e Inderbitzen, H.M. (2003). The Teenage Inventory of Social Skills: reliability and validity of the Spanish translation. *Journal of Adolescence*, 26, 505-510.
- Inglés, C.J., Hidalgo, M.D. y Méndez, F.X. (2005). Interpersonal difficulties in adolescence: a new self-report measure. *European Journal of Psychological Assessment*, 21, 11-22.
- Inglés, C.J., Méndez e Hidalgo, M.D. (2001). Dificultades interpersonales en la adolescencia: ¿factor de riesgo de fobia social? *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 6(2), 91-104.
- Inglés, C.J., Méndez, F.X., Hidalgo, M.D. y Spence, S.H. (2003). The List of Social Situation Problems: reliability and validity in an adolescent Spanish-speaking sample. *Journal of Psychopathology and Behavioural Assessment*, 25, 65-74.
- Inglés, C.J., Ruiz, C., García, J.M., Benavides, G., Estévez, C., Martínez, F., Torregrosa, M.S. y Pastor, Y. (2005). Tasas de popularidad, rechazo y olvido en estudiantes prosociales de E.S.O.. En J.A. Del Barrio, M.I. Fajardo, F. Castro, A. Díaz e I. Ruiz (eds.), *Nuevos contextos psicológicos y sociales en educación* (pp. 323-335). Extremadura: PSICOEX.
- Jessor, R. (1998). *New perspectives on adolescent risk behaviour*. New York: Cambridge University Press.
- Jiménez, M. (2003). Características emocionales y comportamentales de los grupos sociométricos desde una perspectiva múltiple. *Psicología Conductual*, 11(1), 41- 60.
- Kimmel, D.C. y Weiner, I.B. (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. Barcelona: Ariel.
- Kollins, S.H., McClernon, F.J. y Fuemmeler, B.F. (2005). Association between smoking and attention-deficit/hyperactivity disorder symptoms in a population-based sample of young adults. *Archives of General Psychiatry*, 62, 1142-1147.
- Kupersmidt, J., Coie, J.D. y Dodge, K.A. (1990). The role of poor peer relationships in the development of disorder. En S.R. Asher y J.D. Coie (eds.). *Peer rejection in childhood* (pp. 274-305). Nueva York: Cambridge University Press.
- La Greca, A.M. y López, N. (1998). Social anxiety among adolescents: Linkages with peer relations and friendships. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 26, 83-94.
- La Greca, A.M., Prinstein, M.J. y Fetter, M.D. (2001). Adolescent peer crowd affiliation: linkages with health-risk behaviours and close friendships. *Journal of Paediatric Psychology*, 26, 131-143.
- La Greca, A.M. y Stone, W.L. (1993). Social Anxiety Scale for Children-Revised: factor structure and concurrent validity. *Journal of Clinical Child Psychology*, 22, 17-27.
- Last, C.G. y Strauss, C.C. (1990). School refusal in anxiety-disordered children and adolescents. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 29, 31-35.
- Laursen, B., Coy, K.C. y Collins, W.A. (1998). Reconsidering changes in parent-child conflict across adolescence: a meta-analysis. *Child Development*, 69, 817-832.
- Lempers, J.D. y Clark-Lempers, D.S. (1992). Young, middle and late adolescents' comparisons of the functional importance of five significant relationships. *Journal of Youth and Adolescence*, 21, 53-96.
- Lynch, M. y Cicchetti, D. (1997). Children's relationships with adults and peers: an examination of elementary and junior high school students. *Journal of School Psychology*, 35, 81-89.
- Markiewicz, D., Doyle, A.B. y Brendgen, M. (2001). The quality of adolescents' friendships: associations with mothers' interpersonal relationships, attachments to parents and friends, and prosocial behaviour. *Journal of Adolescence*, 24, 429-445.
- Martínez-González, J.M., Robles-Lozano, L. y Trujillo, H.M. (2003). Diferencias sociodemográficas y protección ante el consumo de drogas legales. *Internacional Journal of Clinical and Health Psychology*, 3, 461-475.
- Maysesless, O., Wiseman, H. y Hai, I. (1998). Adolescents' relationships with father, mother and same-gender friend. *Journal of Adolescent Research*, 13, 101-123.

- Méndez, F.X., Inglés, C.J. e Hidalgo, M.D. (2002). Estrés en las relaciones interpersonales: un estudio descriptivo en la adolescencia. *Ansiedad y estrés*, 8, 1, 25-36.
- Morison, P. y Masten, A.S. (1991). Peer reputation in middle childhood as a predictor of adaptation in adolescence: a seven-year follow-up. *Child Development*, 62, 991-1007.
- O'Callaghan, F. y Doyle, J. (2001). What is the role of impression management in adolescent cigarette smoking? *Journal of Substance Abuse*, 13, 459-470.
- Oliva, A. (1999). Desarrollo social durante la adolescencia. En J. Palacios, A. Marchesi y C. Coll (eds.). *Desarrollo psicológico y educación 1. Psicología evolutiva* (pp. 493-517). Madrid: Alianza.
- Ollendick, T.H., Weist, M.D., Borden, C. y Greene, R.W. (1992). Sociometric status and academic, behavioural, and psychological adjustment: a five-year longitudinal study. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 60, 80-87.
- Paschall, M.J., Flewelling, R.L. y Russell, T. (2004). Why is work intensity associated with heavy alcohol use among adolescents? *Journal of Adolescent Health*, 34, 79-87.
- Patrick, H. (1997). Social self-regulation: exploring the relations between children's social relationships, academic self-regulation and school performance. *Educational Psychologist*, 32, 209-220.
- Rabe-Jablonska, J., Dietrich-Muszalska, A. y Gmitrowicz, A. (2004). The prevalence of social phobia in a representative group of adolescents from Lodz. *Archives of Psychiatry and Psychotherapy*, 6, 15-22.
- Redondo, J. (2007). *Conducta prosocial, atribuciones causales y rendimiento académico en E.S.O.* Tesis Doctoral. Universidad Miguel Hernández de Elche.
- Rice, P. (1997). *Desarrollo humano. Estudio del ciclo vital*. México: Prentice Hall.
- Riggio, R.E., Throckmorton, B. y De Pola, S. (1990). Social skills and self-esteem. *Personality and Individual Differences*, 11, 799-804.
- Riggio, R.E., Watring, K.P. y Throckmorton, B. (1993). Social skills, social support and psychosocial adjustment. *Personality and Individual Differences*, 15, 275-280.
- Rodrigo, M.J., Márquez, M.L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. y Martín, J.C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16(2), 203-210.
- Segrin, C. (1996). The relationship between social skills deficits and psychosocial problems: a test of vulnerability model. *Communication Research*, 23, 425-450.
- Segrin, C. (1998). Interpersonal communication problems associated with depression and loneliness. En P.A. Anderson y L.A. Guerrero (eds.), *The handbook of communication and emotion* (pp. 215-242). Nueva York: Academic Press.
- Segrin, C. (2000). Social skills deficits associated with depression. *Clinical Psychology Review*, 20, 379-403.
- Siverio, M.A. y García, M.D. (2007). Autopercepción de adaptación y tristeza en la adolescencia: la influencia del género. *Anales de psicología*, 23(1), 41-48.
- Sletta, O., Valas, H. y Skaalvik, E. (1996). Peer relations, loneliness and self-perceptions in school-aged children. *British Journal of Educational Psychology*, 66, 431-445.
- Smetana, J.G. (1989). Adolescents' and parents' reasoning about actual family conflict. *Child Development*, 60, 1052-1067.
- Smetana, J.G. (1993). Conceptions of parental authority in divorced and married mothers and their adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 3, 19-39.
- Smetana, J.G., Braeges, J.L. y Yau, J. (1991). Doing what you say and saying what you do: Reasoning about adolescent-parent conflict in interviews and interactions. *Journal of Adolescence Research*, 6, 276-295.
- Sonntag, H., Wittchen, H.U., Höfler, M., Kessler, R.C. y Stein, M.B. (2000). Are social fears and DSM-IV social anxiety disorder associated with smoking and nicotine dependence in adolescents and young adults? *European Psychiatry*, 15, 67-74.
- Spence, S.H. y Liddle, B. (1990). Self-report measures of social competence for children: an evaluation of Social Skills for Youngsters and the List of Social Situation Problems. *Behavioural Assessment*, 12, 317-336.

- Spirito, A., Hart, K., Overholser, J. y Halverson, J. (1990). Social skills and depression in adolescent suicide attempters. *Adolescence*, 25, 543-552.
- Stein, M.B., Fuetsch, M., Müller, N., Höfler, M., Lieb, R. y Wittchen, H.U. (2001). Social anxiety disorder and the risk of depression. A prospective community study of adolescents and young adults. *Archives of General Psychiatry*, 58, 251-256.
- Storch, E.A., Masia-Warner, C., Crisp, H. y Klein, R.G. (2005). Peer victimization and social anxiety in adolescence: a prospective study. *Aggressive Behaviour*, 31, 437-452.
- Supplee, L.H., Shaw, D.S., Hailstones, K. y Hartman, K. (2004). Family and child influences on early academic and emotion regulatory behaviours. *Journal of School Psychology*, 42, 221-242.
- Sussman, S., Unger, J.B. y Dent, C.W. (2004). Peer group self-identification among alternative high school youth: a predictor of their psychosocial functioning five years later. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4, 9-25.
- Trianes, M.V., Blanca, M.J., Muñoz, A., García, B., Cardelle-Elawar, M. e Infante, L. (2002). Relaciones entre evaluadores de la competencia social en preadolescentes: profesores, iguales y autoinformes. *Anales de Psicología*, 18(2), 197-214.
- Upadhyaya, H.P., Brady, K.T., Wharton, M. y Liao, J. (2003). Psychiatric disorders and cigarette smoking among child and adolescent psychiatry inpatients. *American Journal on Addictions*, 12, 144-152.
- Volling, B.L., Youngblade L.M. y Belsky, J. (1997). Young children's social relationships with siblings and friends. *American Journal of Orthopsychiatry*, 61, 102-111.
- Walters, K.S. e Inderbitzen, H.M. (1998). Social anxiety and peer relations among adolescents: testing a psychobiological model. *Journal of Anxiety Disorders*, 12, 183-198.
- Weiller, E., Bisserbe, J.C., Boyer, P., Lepine, P. y Lecrubier, Y. (1996). Social phobia in general health care. *British Journal of Psychiatry*, 168, 169-174.
- Wentzel, K.R. (1991a). Social competence at school: relations between social responsibility and academic achievement. *Review of Educational Research*, 61, 1-24.
- Wentzel, K.R. (1991b). Relations between social competence and academic achievement in early adolescence. *Child Development*, 62, 1066-1078.
- Wentzel, K.R., Barry, C.M y Caldwell, K.A. (2004). Friendships in middle school: influences on motivation and school adjustment. *Journal of Educational Psychology*, 96(2), 195-203.
- Wentzel, K.R., Weinberger, D.A., Ford, M.E. y Feldman, S.S. (1990). Academic achievement in preadolescence: the role of motivational, affective and self-regulatory processes. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 11, 179-193.
- Wills, T.A. y Resko, J.A. (2004). Social support and behaviour toward others: Some paradoxes and some directions. En A.G. Miller (ed.), *The social psychology of good and evil* (pp. 416-443). Nueva York: Guilford Press.
- Wills, T.A., Resko, J.A., Ainette, M.G. y Mendoza D. (2004). Role of parent support and peer support in adolescent substance use: a test of mediated effects, *18(2)*, 122-34.
- Wittchen, H.U., Stein, M.B. y Kessler, R.C. (1999). Social fears and social phobia in a community sample of adolescents and young adults: prevalence, risk factors and co-morbidity. *Psychological Medicine*, 29, 309-323.
- Wu, L.T., Schlenger, W.E. y Galvin, D.M. (2003). The relationship between employment and substance use among students aged 12 to 17. *Journal of Adolescent Health*, 32, 5-15.
- Zimmermann, P., Wittchen, H.U., Höfler, M., Pfister, H., Kessler, R.C. y Lieb, R. (2003). Primary anxiety disorders and the development of subsequent alcohol use disorders: a 4-year community study of adolescents and young adults. *Psychological Medicine*, 33, 1211-1222.

Recepción: 16 de junio de 2009
Aceptación: 7 de octubre de 2009